



La Mujer, el Trabajo y la Primera Infancia: El Nexo en Países Desarrollados y en Desarrollo (II)

(Continúa de la Nota Nº 4)

La mayoría de las mujeres trabajadoras en los países desarrollados, particularmente en el Asia - Pacífico y en África, no tienen empleos remunerados. Las mujeres trabajadoras de estas regiones se dedican principalmente a labores agrícolas no remuneradas en calidad de cooperadoras al trabajo familiar. En África al Sur del Sahara, la mayor parte de la población femenina económicamente activa (68 %) se encuentra asociada con la agricultura.¹ En Asia y el Pacífico, mientras más bajo el nivel de ingresos del país, más pronunciada es esta tendencia, alcanzando el empleo femenino en este rubro cerca del 78 % en los países menos desarrollados (ver Tabla 2).

Tabla 2: Población Femenina Económicamente Activa por División de la Industria en Asia y El Pacífico (1990), como % de toda la industria²

Grupo de Ingreso	División de la Industria		
	Agricultura	Industria	Servicios
Menos Desarrollados	77,8	13,5	8,6
Ingresos bajos	73,7	14,2	11,9
Ingresos medios	65,7	15,3	18,8
Ingresos altos	9,9	26,4	63,5
Total ESCAP ³	64,6	15,7	19,6

Referencia: Statistics on Women in Asia and the Pacific 1999. Naciones Unidas.

Fuente: Economically Active Population 1950-2010 (1996). Ginebra. OIT. / World Population Prospect: The 1998 Revision, División de Población de las Naciones Unidas.

Según información disponible para algunos países en desarrollo sobre la situación del empleo, las mujeres trabajadoras que desempeñan algún tipo de trabajo asalariado representan menos del 10 % (ver Tabla 3). Sin embargo, no en todos los países en desarrollo se observa esta preponderancia de mujeres no asalariadas en forma consistente. En América Latina y el Caribe, la proporción de mujeres que realizan labores no remuneradas como trabajo de cooperación familiar se ha reducido radicalmente, pasando la mayoría de ellas a convertirse en trabajadoras asalariadas o autoempleadas. Sin embargo, la presencia de un creciente sector informal en la región⁴ sugiere que las mujeres contabilizadas bajo la categoría de trabajadoras asalariadas pueden no estar en situaciones normales de empleo, sino, más bien en situaciones irregulares como trabajadoras desde el hogar, en el servicio doméstico o sin contrato.

¹ African Development Indicators (2002). Washington D.C. Banco Mundial.

² Cálculo basado en la información contenida en la referencia.

³ Sigla en inglés que corresponde a La Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico.

⁴ Del 47,4 % en 1990 al 50 % en 1998. World employment report: Life at work in the information economy (2001). Ginebra / OIT.

Tabla 3: Empleo Femenino por Categoría Laboral en Países en Desarrollo Seleccionados (1991 - 97), como porcentaje de la totalidad de las categorías de empleo

País	Año	Categoría Laboral		
		Asalariada	Autoempleada	Contribuidora al trabajo familiar
Bangladesh	1991	5,2	6,4	83,3
	1996	8,7	7,8	77,3
Benin	1992	2,6	63,8	28,6
Etiopía	1994	4,0	25,4	69,6
	1999	6,8	33,1	59,5
Uganda	1991	4,6	25,4	53,3
	1994	6,7	39,1	54,0

Fuente: Key indicators of the labour market 2001 - 02. Ginebra. OIT.

Se ha asumido que en los países en desarrollo, la proporción de mujeres no asalariadas es mayor a la indicada por la información disponible. En la mayoría de los países, las estadísticas sobre el sector informal provienen exclusivamente de áreas urbanas y muchas mujeres de zonas rurales que desempeñan labores informales no han sido contabilizadas. Adicionalmente, en los países en desarrollo, un gran porcentaje de mujeres participa en actividades económicas que no forman parte de las estadísticas laborales formales, o que ni siquiera se reconocen como una actividad laboral, tales como la agricultura de subsistencia o el trabajo doméstico. A pesar que estas actividades son vitales para la sociedad y para la economía del hogar, ellas carecen de valor de mercado.

Las principales conclusiones derivadas de estas observaciones son, primero, que no se puede asumir que las madres del mundo en desarrollo estén disponibles para servir como cuidadoras de menores a tiempo completo y, segundo, que en los países en desarrollo la demanda por servicios ECCE - FBS⁵ entre madres trabajadoras es enorme. Sin embargo, esta demanda se encuentra oculta. En orden a motivar a los gobiernos a aumentar su participación e inversiones en servicios ECCE - FBS, esta demanda oculta⁶ debe ser expuesta. Con esta finalidad, se deben elaborar estadísticas laborales más sensibles al género; específicamente, asignando un valor de mercado a las ocupaciones y al trabajo de cooperación familiar no remunerados, es decir, a los productos y servicios producidos por las mujeres en el hogar (Myers, 1992).⁷

También debería generarse información que mostrara que las madres activas en trabajos no remunerados no se encuentran

⁵ Ambas siglas en idioma inglés. Cuidado y educación para la Primera Infancia (ECCE) y beneficios y servicios para la familia (FBS).

⁶ En zonas rurales, la disponibilidad de parientes y abuelos también contribuye a ocultar la alta demanda por servicios ECCE - FBS.

⁷ Myers, R. (1992). The twelve who survive. Londres, Routledge.

disponibles para asumir las funciones asociadas con el cuidado de niños a tiempo completo. Lo irónico de esta situación es que a pesar de sus dificultades, las madres que desempeñan trabajos no remunerados, particularmente las madres rurales de escasa educación dedicadas a labores agrícolas, tienden a combinar las responsabilidades familiares con las laborales, en forma más frecuente que las madres que desempeñan trabajos remunerados⁸. Muchas de estas mujeres simplemente no tienen más alternativa que sobrellevar la doble carga perpetuada a través del mito que las madres "que se quedan en casa" están disponibles para cuidar a sus hijos y no tienen una necesidad especial de recibir servicios ECCE - FBS.

Estas observaciones tienen varias implicaciones en términos de política ECCE - FBS para los países en desarrollo.

En primer lugar, es muy poco probable que - al menos en un futuro cercano - se pueda contar en los países en desarrollo con medidas de apoyo a la familia tales como las licencias otorgadas en países desarrollados a los padres de niños menores de dos años⁹. La razón es que, además de las dificultades obvias - como es la escasez de recursos - a los gobiernos de los países en desarrollo se les hace muy difícil entregar este tipo de ayuda familiar dados los problemas técnicos que representa la elaboración de un mapa que identifique la presencia de padres y madres que trabajan en el sector informal sin contratos de trabajo. Los sistemas de otorgamiento de licencias para padres requieren de un sofisticado sistema de administración capaz de rastrear las condiciones y la categoría de empleo de los beneficiarios.

En segundo lugar, en la mayoría de los países en desarrollo los servicios institucionales para niños menores de tres años dado su elevado costo unitario, también quedan fuera del alcance de los gobiernos. En lo que se refiere al cuidado y educación de los niños en sus primeros años de vida, una opción factible es la de entregar a los padres nociones básicas de higiene, alimentación e interacción con el niño. La educación de los padres, que no requiere un sistema de administración sofisticado, por el hecho de poder ser impartida no formalmente, puede tener un impacto positivo considerable en el desarrollo de la primera infancia al convertir a los padres en eficientes educadores de la primera infancia. La educación de los padres no contribuye a solucionar sus problemas de falta de disponibilidad pero, cuando están disponibles, los hace mejores educadores en esta etapa de la primera infancia.

Sin embargo, como se comentaba anteriormente, las madres que se encuentran en condiciones de desventaja - la principal población objetivo de los programas de educación para padres - suelen no estar disponible para asistir a clases. Por esta razón, se han creado programas con base en el hogar orientados a movilizar a las madres para servir colectivamente como educadores de la primera infancia a grupos comunitarios de niños. Este enfoque permite que las madres trabajen mientras sus hijos quedan bajo el cuidado de alguien con al menos un mínimo de capacitación. Sin embargo, los programas con base en el hogar y de educación de padres no deben considerarse alternativas permanentes de reemplazo a las inversiones gubernamentales en cuidado y educación profesional para niños desfavorecidos. Asimismo, para garantizar una buena calidad, estos programas también necesitan el apoyo y la

participación del gobierno en la construcción de la requerida infraestructura administrativa.

Finalmente, en el largo plazo, la inversión en iniciativas de educación para niñas y mujeres tendrá un efecto sinérgico sobre el desarrollo de los servicios ECCE - FBS. Se ha demostrado que el nivel educacional de las madres se correlaciona negativamente con sus tasas de fertilidad: las madres con educación tienen menos hijos. A su vez, las familias menos numerosas le permiten al gobierno aumentar el gasto por niño en servicios para la primera infancia mejorando de este modo el acceso y la calidad. Las madres con educación no requieren una intensiva educación de padres ni es necesario convencerlas de su importancia, como es el caso de las madres sin educación. Por otra parte, una madre con educación tiene una probabilidad bastante mayor de estar empleada en el sector formal¹⁰, en tanto que su presencia visible como contribuyente a la economía aumenta la demanda percibida por servicios ECCE - FBS y mueve al gobierno a entregar servicios y beneficios familiares.

Las inversiones gubernamentales representan decisiones políticas que urgen de la determinación de prioridades. En orden a impulsarlas, la demanda debe estar claramente formulada. Las terribles estadísticas sobre desarrollo del niño (p. ej., mortandad infantil) pueden revelar la necesidad de contar con servicios ECCE - FBS, aunque lamentablemente la necesidad - por sí sola - no es suficiente para ameritar una inversión por parte del gobierno. Si bien las madres no son las únicas beneficiarias de los servicios ECCE - FBS, constituyen las principales beneficiarias en el sentido que sus voces pueden comunicar la demanda. En este aspecto, alentar a las mujeres, a través de una buena educación, a participar más activamente en el mercado laboral formal no representa solamente una sólida estrategia económica, sino también una buena estrategia en términos de los servicios ECCE - FBS. Asimismo, la inversión en servicios ECCE - FBS, como forma de reforzar el desarrollo positivo del niño, también representa una sólida estrategia económica, dado que en el largo plazo generará ahorros en programas sociales y educacionales de carácter correctivo.

*Soo-Hyang Choi, Jefe
Sección Primera Infancia y Educación Inclusiva
División de Educación Básica
UNESCO, París*

Otros números de esta serie están a disposición del lector en:
<http://www.unesco.org/education/ecf/briefs>
Sírvese enviar sus comentarios o consultas a:
Sección Primera Infancia y Educación Inclusiva, UNESCO
7, place de Fontenoy, 75352 PARIS 07 SP, France
Tel: 33 1 45 68 08 15, fax: 33 1 45 68 56 26, sh.choi@unesco.org

⁸ Zambia Demographic Health Survey, 1996. Central Statistics Zambia.

⁹ O de tres años, como máximo.

¹⁰ En los estados miembros de la UE, la posibilidad que las madres con altos niveles de educación trabajen cuando tienen niños pequeños es 2 ó 3 veces mayor que entre madres con bajos niveles de educación.